

nuestra, no sabemos con amor mirar otra cosa, q nos amemos à nosotros en él, que es lance cierto, y seguro; y assi anda rogando con su amor, y puesto à las orillas de los lugares, que casi nos ponen en punto de ahogarnos: y el Amador dulce, y fervoroso olvidadas las ofensas, q en huir dél, y en los demás pecados hazemos, se pone para ver, si le quieren.

Dichosísimos los que llegan à tal Marinero, y por tal maroma! Lo que sucedió à v. m. acerca del hermano, fue como señal de las demás mercedes; porque assi lo suele hazer mi Señor. Yo entiendo por la misericordia de Dios, que tendrá efecto su desseo, q no ay nada imposible para Dios; el fea adorado. De nada desto haga v. m. caso; que aunque me parece, q es como lo digo, de ninguna cosa q está en mi, ay que hazerlo; porque soy, la que soy, y no por mi pierda la grandeza de las obras de Dios. Mas hago en esto, lo que soy mandada, y doy à v. m. cuenta, de lo que me passa, como la que no solo ha sido mandada, que assi lo haga, sino amenazada, y constringida para ello. Como v. m. me dixó, que en la merced, que mi Señor le avia hecho, le tuvo humanado; y q esto pocas vezes era en la Humanidad Santissima, sino en los atributos de la Divinidad; dandole yo à mi Señor las gracias dello, pensé en mi, como jamàs pienso en cosas destas altas, sino que para mi si mi Señor no se abreviara, humanandose, fuera imposible, regalarme con él, à este punto me dixo su Divina Magestad: Hija, tu Padre es Letrado; y ellos no tienen las consideraciones de los idiotas, que son las mas seguras. Ya como no es Letrado, se no idiota, por lo qual es capaz de ciencia infusa, doyle Yo el sustento de los simples, y à beber el agua de la Sabiduria ignorante; y assi lo hago con los sabios de mi pecho.

C A P. XVIII.

Que el sufrir las injurias es mas, que resucitar muertos; y que en la paciencia consiste la verdadera perfeccion, cuyo exemplo vale mucho, aun para convertir los mismos injuriadores.

Estando yo vn dia con alguna paciencia, y sin mudar semblante con el ayuda de mi dulce Padre, y Señor, huvo sobre mi gran tropel de injurias: digoles este nombre, que el mundo les dà; que en la verdad no lo merecè, sino de tesoros. Avia muchas delante, y mirandome à la cara, y vna con entrañas de compassion habló vna palabra en favor mio, diciendo: Jesús Santo, assi se ha de tratar vna Christiana? Yo le supliqué, q callasse, que muy justamente se me dezia; y assi sin irme de su presencia, estava mirandolas al rostro, sin dexarlas de estar sirviendo, en lo que me avian menester. Passó junto à mi San Antonio, y dixome: Mas es esto, que resucitar muertos: esto no se entendió, por ser mucho el tropel q avia; mas mi dulce, y amoroso Bieh, amorosa, y blandamente me dixo en el alma:

Mucho mas es; porque en la resurreccion de vn muerto, no ay las circunstancias, que aqui. El muerto resucitado Dios queriendo, que le honren en sus Santos, y restituyele à la vida el espiritu: y todo esto lo haze Dios, y quiere, que se le dé la gloria à él; y el tanto por quien lo haze, queda mas obligado à servir à Dios con estas nuevas mercedes, y es deuda, que pone Dios sobre sus ombros flacos, la qual ha menester muchas vezes, que el mismo q le hizo la merced, le ayude à defender de los grandes peligros del mundo; por q todo el con el aplauso de la obra le son amigos fingidos, y enemigos verdaderos; porque con el agrado della

Era una Religiosa, que tenia assi el sobrenombre

le ponen en manifesto peligro. Mas en esta obra dichosa pone el hombre (si assi se puede dezir) en obligacion à Dios; por que ay aqui vn muerto resucitado, y vn vivo muerto; y esta grandeza aunque toda ella es obra de Dios, y se haze con su fuerza, y poder; mas se ha su Magestad en estas conquistas, de la suerte, que vn Padre con su Hijo, al qual mucho antes de venir à las manos con su contrario le ha enseñado; y quando llega la hora, ponesele delante no para ayudarle con sus propias manos, sino para esforçarle con su presencia, y darle animo, para derribar al fayan contrario, que no se puede negar, sino que lo es. Mas el Padre amoroso quiere, que se conozca, que su Hijo venció; al qual regozyo sale él, y todos los Cortesanos del Cielo, no solo averlo, y regalarlo, mas à acrecentar su caudal, y enriquecerle; y assi todos sus hermanos le piden al Señor, se le conceda algun nueva gracia à aquel hermano, que tan sufrido estuvo en las injurias; la qual peticion concede de buena gana el Padre de la misericordia; porque quiere, que el caudal de su Hijo vaya muy adelante; y assi dile mas gracias, y esfuerzas para no ser vencido.

El muerto que aqui resucita, es el espiritu; el qual está tan muerto como viva la carne; y de aqui es, el dexarse él della ser arrastrado, y destruido con todas las maneras de vicios, y pecados, que la miserable carne quiere cometer; porque si él estuviera vivo, y en el Reyno pacifico, donde Dios lo puso, él la hiziera servir, sin dexarse arrastrar della: lo qual todo sufre, por estar en este mortal estado de la culpa, y sugeto à todos sus vicios, y apetitos; y este muerto es, sobre el qual aquel Pelicano Soberano sacó la sangre de sus pechos, para resucitarle, y darle vida. Y porque el muere tantas vezes, quantas peca mortalmente: por esto dexó este amoroso Señor esta Carne Divina, para que con ella torne, à cobrar la vida, que su viva

carne le haze perder. Pues como el Hombre tenga la llave desta vida, y muerte, tan importante la vna como la otra; porque si la carne no está muerta, no puede vivir el alma; y si el alma está viva, ha de estar la carne muerta; aunque no lo pueda estar del todo, es menester andarla matando siempre, para que con su muerte viva el alma, la qual vive, y muere entre el tropel de las injurias del mundo, y menosprecios del; porque alli si el alma está viva, y el cuerpo es esclavo (como es razon que lo sea) aqui campea, si es verdadero el señorío, que tiene el alma sobre el cuerpo: el qual, sino está muy bien mortificado, luego se enciende con ira, y dessea la vengança; y tanto quanto mas disimula, porque no se parezca (ya que sea muy prudente) tanto mas crece su rencor, y su zaña. Todo lo qual es señal, que vive la carne, y muere el alma: por lo qual debe qualquiera persona, que dessea, que su alma reine, y padezca su cuerpo, mirar con gran cuidado, que tal es él, quando le haze las injurias; y conforme à esto debe mirar su provecho, si daño; porque esta es la fragua donde el oro de las virtudes queda purificado, y se deshaze el plomo con la sombra del oro, que por encima tenia: lo qual todo lo consumió el fuego de las injurias, y menosprecios; porque no huvo oro de veras, ni huvo virtud, que resistiera; y assi quedó todo el miserable caudal perdido, con lo que avia de quedar enriquecido. Y viendo el amoroso Padre quã mal le aprovechan las mercedes, que le haze, encoge con él tal las manos de su grandeza; porque conoce, que no es para la guerra espiritual este Hijo suyo; y assi ve, que no ha menester otras armas nuevas; pues tan mal logró, las que tenía, para valerse contra si mismo; que es, en lo que estriava la verdadera virtud, y en lo que haze la diferencia, de la que no lo es.

Por lo qual todo nuestro caudal Ooo ha

ha de servir si llevamos estas cosas con vn corazon seguro, y vn animo fofsegado, y quieto en medio dellas: aunque la carne haga alguna escarpela dentro de si, como miserable, el alma ha de estar fofsegada, y quieta; y por el mismo caso q̄ la carne haga fentimientos dellas, el alma como feñora entonces con vn animo fofsegado le ha de hazer por fuerça, que se emplee en alguna cosa contraria á su voluntad, y del servicio de aquella persona, que la injuria: que esta merced, y conocimiento claro que mi Señor me dió desta verdad en el entendimiento, no fue tanto sufriendo las injurias, como ayudando luego en aquel mismo instante á las personas, que me las dezian. Por lo qual me dió á conocer algo del valor de esta obra, y de lo mucho que pierde, quien della no se sabe aprovechar, y á quanto peligro está el alma, q̄ siendo virtuosa no ama las injurias, para con ellas hazer el examen de su virtud, y conocer si vive el alma en su Reyno hecha ella Reyno de Dios, ó si es su mismo amor, el que vive, haziendole las injurias amargas, y defofsegandose en ellas; porque si vé que las injurias la inquietan, tengasse por dicho que no es Reyno de Dios, ni él mora en su alma con aquella asistencia, que en las almas de los justos segun lo dize David: *Que se Dios está en medio della, no será comobida? porque le ayudará Dios en medio de la obscuridad.* Y pues no siente el alma en si esta serenidad quieta entre estos torbellinos, tema mucho, trabaje mucho, por poseer este bien de las injurias pacificamente, y con paz, y quietud del alma: porque si la verdadera virtud consistió en amar á Dios, y la paciencia, y el desfeñar padecer es la prueba del verdadero amor: que se puede fiar del nuestro, sino llega si quiera á su-

*Psal. 45.
vers. 6.*

frir vna injuria por amor de Dios: Que en prueba desta verdad tiene ella mas valor, que todas quantas penitencias son hechas por nuestrás manos.

Las penitencias todos las saben, y las injurias todos las oyen. Las penitencias mortifican la carne; mas las injurias la matan á ella, y todos sus compañeros mundo, y demonio. Mas provechosa es vna injuria sufrida con paciencia para traer, á que se conozca, q̄n suave es el camino de la virtud, que no todos quantos sermones, y buenas palabras se pueden dezir en su favor. He conocido manifestamente esta verdad; aunque yo en alguna manera no la dexava de entender. Mas como en las cosas que conozco, no me affeguro del todo, hasta que mi Señor me las manifiesta; assi esta quiso su Magestad, que tuviesse claro conocimiento desta verdad, despues que esta niña Belica trata de perfeccion; la qual me ha dicho, q̄ ninguna obra de virtud le hazia fuerça, á seguir la virtud, sino ver, q̄ en algunas ocasiones, quando se ofrecia, dezirme algunas palabras malas, se las sufría, sin responderles mal, ni dexarles de hazer bien, si en medio dellas se ofrecia. Esto es causa, que se quede suspenso el entendimiento pensando, que causa será esta; y como se le pierde de vista, y no la halla en cosa de la tierra, dizele su misma razon: sin duda que esta no debe de ser de la tierra; pues en tan poco tiene lo q̄ acá se estima tanto: otra hartura es, la que este posee dentro de si mismo; pues no haze caso de las cosas deste mundo; y esta fuerça caba mucho en vn pecho Christiano, si ay en él discreción, para advertir este language; y assi en averse la Dios dado á esta niña, fue causa de todo su bien; y assi dezia: Si á mi me sufren, siendo criatura, y no persona de respeto, lo que aquí

se mira, no es á mi, sino lo que dentro de si tiene: mucho debe de ser; pues allí se olvidan, de lo que el mundo llama honra, las que lo poseen; pues entre los ejercicios de virtud solo este dize, que le forçó á ella.

C. A. P. XIX.

Castiga en si la V. Madre cierto desuydo con una mordaza: comienza á contar una vision, que tuvo á cerca de la importancia de la soledad; y dá señales, para conocer las verdaderas revelaciones.

EStando acostada, veí vn campo algo apartado de mi: diré aquí lo que antes me avia sucedido; y fue, que ayudando yo á vn alma espiritual en cierta obra de obediencia á ella encomendada, yo como tan miserable hablé algo demasiado, diciendo vn refrancillo á proposito; y reprehendiendome Belica, no por esso dexé de acabarlo de dezir: mas en passando, dióme vna gran carcoma; y tomé vna caña, y abríla, y hize vna mordaza, y llevéla en la manga; y llegando á las que delante estaban, que eran cinco, dixé mi culpa; y que era vna ruin, y truhana, que me perdonassen por solo Dios: y allí en su presencia me puse la mordaza, y allí hincada de rodillas tuvela assi puesta, hasta que vna de las que allí estaban, me mandó levantar, quitandome la mordaza; y yo le besé los pies, y hize lo proprio á las demás, que estaban algo apartadas. Vineme á mi nidillo bien hostigada; porque senti hazer esto, mas que sabré dezir, casi estava arrepentida, por averme puesta en esta ocasió, y dezia: mal hize en ir allí; y dixome mi Señor: *No fue, Hi-*

ja, sino bien hecho. No estuvo el bien en las palabras demasiadas; mas dellas nació el bien de tu propia confusión; y de conocer que tuvo vna criatura mas valor, y virtud que tu, pues te reprehendió: que esto fue para mi mucha gloria, y tambien echó la humildad vn lance; pues á pesar de la carne soberbia, ella se levantó, y la pisó, haziendola hazer, lo que ella tanta rehusava: que la obra en que resplan dese la humildad, es á mis ojos mas agradable; y assi de esse desuydo nació tanto contento para mi, y honra, y gloria para mi Padre, y provecho para tu alma, y para todas las que allí estaban, q̄ me alabaró, viendote assi castigar vn desuydo. No llames triste á la hora, q̄ allí fuisse, pues no lo fue para mi; aunque la comunicacion con las criaturas en todo tiempo es peligrosa.

Esto he conocido muchas vezes en la oracion: que es importante huir el trato de todo genero de personas, aunq̄ sean santas, y buenas; porq̄ vnas con otras se enturbian, y alborotan; y dixele á V. m. como avia entendido esto, y en mi misma tengo hecha la experiencia el dia, que de mi nido salgo. Sino es llamada, y mandada de la obediencia, cessa luego el trato, y comunicacion con Dios, y mi alma; y en estando sola casi siépre le tengo, y en particular quando escribo; porq̄ allí las mas vezes me declara lo mas, de lo que está escrito. Y en aviendo otra conversacion, aunque seabuena, cessa este trato familiar, q̄ mi Señor tiene con el alma; á la manera q̄ suspende la conversació entre dos personas, q̄ se quieren bien, si entra otra, que luego cessa aquel trato dulce, y regalado, que no se ha de tratar, sino estando á solas; y desta causa me nace algunas vezes, andar desconsolada en algunas ocasiones; y dixome mi Señor: *En la comunicacion de las criaturas gastase mucho tiempo, y no es nada el provecho; mas con conmigo es al rebés. Yo quiero verte assida siempre de mi: y*

por esto te pido la guarda del corazon libre, que me has dado, y te llamo a soledad, y pongo silencio, no solo en tus pensamientos, que ya son míos, sino en tus labios; aunque los emplees en mí: que no quiero, que se dañen, de los que no les has de aprovechar.

Esta verdad que el silencio, y soledad son el tesoro de la gente espiritual yo lo he conocido en la oracion, y el Señor me lo ha así manifestado: mas como yo de mi natural soy aficionada a la soledad, y con el amor que le tengo, puede parecerme bien, lo que yo amo, y en el pensamiento mio fabricado con la imaginacion; por esto no he dicho a cerca desto mas de lo poco, que he dicho; y en muchas cosas de lo escrito passa así; aunque las entienda, y se me digan en la oracion; porque puede aver en ellas algo, de lo que yo deseo, y la imaginacion figurarme las figuras, que mas contento me pueden dar, aunque las mas vezes es allí, lo que quiere mi Señor, y no lo que procura el alma: pues quando ella mas pensava llevar vna cosa, entonces se la quita de delante, y la lleva el Espiritu Santo, por donde él la quiere llevar, y con todo esto no osó fiar de mí nada; y así lo que mas fuerza me haze, es lo que mi Señor me muestra, estando enagenada, y el cuerpo sin algun sentido para poderse ayudar del. Esto es, lo que para mí es mas cierto, ó quando durmiendo el cuerpo, el alma está en oracion; y allí le descubre nuestro amoroso Bien sus secretos, y voluntad; y este no se puede llamar sueño, de los que se sueñan disparates; porque el alma está en oracion; y es tan claro, y conocido esto que despertando, se halla inflamada en paz, y ardiendo en llamas de amor. Y si el fuego del amor para encender, y arder en el alma no se dá todas vezes al principio de la oracion, sino quando le ha pre-

cedido muy gran preparacion; y este Vino lo dá este amoroso Señor a la postre, como lo hizo en las bodas de Caná, no ay que dudar, de lo que él muestra a vn alma sin la guerra, que los sentidos pueden dar: que el que assiste en aquel acto, haze, que sienta el cuerpo, en despertando aquella dulzura, y sabor, que goza el alma en el sueño; y llamar a este sueño disparate, es para Dios de grande ofensa, y harto dañoso para nosotros el menospreciar estas tan grandes mercedes; pues no las haze Dios de valde, sino por algunos fines muy altos.

Pues bolviendo, a lo que dezia (que no osava dezir a cerca desto mucho, que he entendido por la duda ya declarada) estando bien hostigada, y que xosa de mí, que sobre tanto tiempo passado tenia tan poca fuerza, y virtud que la de vna Nisia la corrigiese, y adorava a mi Señor, y estava alegrissima, conociendo el valor de la criatura; y pensava el daño, que haze el comunicar. Pues estando yo así, fuime a acostar, y veí vn campo: parecíame, que prometia grande abundancia de bienes: yo veíale; mas no estava en él. Avia vn estrecho desviado; y era del tamaño de nuestra claustra: que no hallo, conque lo comparar; aunq esto no es a proposito. Iva vn hombre a cavallo, y hazia todas las diligencias posibles, por passar á este sitio, y llegar a aquel campo; y en el fértil, no avia muros, ni cerca que lo defendiesen, sino todo era campo; mas tenia vna cierta raya, y señal, y abundancia de arboles, que de lexos yo veía; y el demás campo tenia vna yerba menuda, aunque espessa, y verde, y con señales de fertilidad. Veí tambien vn hombre a cavallo; y trabajava, y corria, y hazia todas las diligencias humanas; mas no solo no llegava al campo fértil, mas aun el

Ioann. 2.
vers. 9.

C A P. XX.

Acaba de referir la vision del passado: buelve à tratar de los bienes de la soledad; y dà principio à la explicacion de vn maravilloso romance.

el primero no podia entrar, y dezia: yo andaré de dia, y de noche para llegar. Corria en su cavallo, y de su parte hazia las diligencias, que podia, mas todo era nada: y lo que me assombrò, fue estando allí, como digo, durmiendo, que no osó mi baxeza, llamar los nombres, que los Santos llaman; por que las diferencias que entre estas ay, son conocidissimas. Quien ay, que en sueño pueda tener oracion, así de lagrimas, como de fuego con los demás efectos, que haze la oracion? Y no qualquiera oracion, sino la de vnion, que es, donde el cuerpo queda con aquellas sensibles señales en todo él, así de dulzura, y regalo, como de fuego, y sicion, y los demás accidentes que el alma, y cuerpo sienten en esta gran merced, de quando mi Señor se junta con el alma? No osó, llamarles mas que sueños por mi baxeza, y porque de mi parte me echo à dormir, aunque con lagrimas; mas otras vezes con amor, y regalo. Por esto la llamo sueño: y pareceme, que es temeridad, y al Dador disminuirle su dadiva, y el Don que à mi baxeza dá, poniendoles à estas cosas por nombre sueño; pues son conocidissimas mercedes: y echando yo el cuerpo de muerte à dormir, él se vne con el alma en medio de aquel sueño, como si huviera de mi parte algo, que pudiera enamorar sus amorosos ojos, y hazerle que ni de dia, ni de noche esta grandeza soberana se apartase deste asco de la tierra, haziendole tantas, y tan grandes mercedes; mas estas bien conozco, que no son por mí, como su Magestad me lo ha dado à entender muchas vezes, sino por otras almas muy mejores, que por ignorancia se descuydan: por lo qual tengo escrupulo, de no dar los avisos, que me dán.

Pues bolviendo al campo; el que lo pretendia correr, era vn hombre à cavallo. De su parte hazia todas las diligencias, que he dicho, sin tomar ningun descanso: y mirádolo yo andar veí, que no solo no llegava al següdo, sino que en el primero no entrava, como avia de entrar; aunq estava muy cerca del. Assombravame, de ver correr vn hombre en vn cavallo, y no andar; mas apenas desperté, y sin acabar de entrar del todo en mí, me declararon la cifra; porque en la declaracion que digo, se ha mi Señor desta manera. Si luego quiere, que lo entienda, y lo conozca, es antes, que los sentidos tengan fuerza, para apercebir nada; como querer, que vn hombre muerto hable, y dé razon de sí, y quando es esto, tiene el alma muy bien averiguado, y conoce lo poco, que por sí misma puede, y así se descuyda del todo entonces. Como si aun espejo le quitassen la tapadera; así conoce, lo que antes ignorava, y queda llena de aquella luz amorosa. Pues esta vez no quiso, que del todo entrasse en mí; y mostróme, que aquel campo, que corria aquel hombre à cavallo, era vn alma, que ha ya salido de las miserias de la tierra. Quando está vn alma, que no puede gineteear en las obras del espiritu por lo mucho, que tiene de carne, no es ella el alma, de que aquí se trata, sino de solas aquellas, que han tenido valor, y son fuertes, y han tomado esfuerço; y son ya personas, para servirse del cavallo, que es el cuerpo, para que él

Ooo 3 ande,